

## **Adolescente, cuerpo, iniciación, Nuevo milenio**

Jacqueline Clarac de Briceño

Centro de Investigaciones Etnológicas (CIET)

Universidad de Los Andes, Mérida

Todas las sociedades humanas, a través de todas las edades, han contemplado la iniciación del adolescente, es decir, el pasaje del niño a la vida adulta, como un ritual importante de socialización y humanización integral del individuo, relacionado con la necesidad de superar definitivamente el destete y de hacerle adquirir todos los derechos biosociales y culturales reconocidos al adulto en toda sociedad.

En la etnología clásica, la iniciación del adolescente fue el prototipo de los ritos de pasaje para los cuales *Van Gennep* estableció desde 1909 la unidad formal y funcional, invariablemente estructurada en tres fases: separación, marginalización y agregación, teniendo como función el paso de un status a otro (Ver al respecto Van Gennep, 1909 y Zempleni, 1991: 375-377). Se relacionan tales ritos con la superación del miedo a la muerte, el renacimiento –a una nueva vida- y el crecimiento iniciático de los neófitos, es decir que se trata de una forma sintética de transmisión de los fundamentos -o lo que se juzga ser los fundamentos- de una cultura determinada, engendrando en el individuo púber una nueva identidad social. El etnólogo considera que se trata de un rito de formación discontinua e irreversible, de un individuo muy joven que representa una categoría social cuya esencia es la experiencia común a todos los que pasan por ella; dicha experiencia es transitiva de una transformación que sería puramente cultural, pero en apariencia ya que se relaciona de hecho con una transformación biológica.. Por esto “*requiere la barrera del secreto y un juego recíproco y sutil de mistificación y estimulación entre los ya iniciados y los todavía no-iniciados*” (Zempleni, 1991: 375), implicando la división del campo social en un “adentro” y un “afuera”.

Tradicionalmente, por ejemplo, en la sociedad campesina andina (y muy probablemente desde la época prehispánica) el niño está fuera del grupo social, en

el sentido que no se le considera todavía humano, y antiguamente era objeto de sacrificio para los dioses, lo mismo que el venado o el guacamayo. Esta relación antagónica es muy observable en las iniciaciones masculinas tribales en sociedades unilineales. Se refiere a veces a una teoría más o menos elaborada acerca de la oposición ontológica entre los flujos y poderes masculinos y femeninos, oposición ontológica muy clara en el páramo merideño (por ejemplo, zona de Mucuchíes: ver Rojas, 2000), donde hay vestigios de antiguos ritos de separación y protección contra las influencias dañinas, y luego de agregación al grupo social; por esto las iniciaciones masculinas requieren la cooperación ritual de ambos sexos. Su misterio nuclear es generalmente “*la apropiación mimética cultural de las propiedades o capacidades naturales del otro sexo ... [de modo que] las mujeres son los referentes, las dialogantes y constituyen la garantía de la iniciación masculina.*” (Zempleni, 1991: 376).

En el caso de las iniciaciones de varones, que son las más corrientes y universales, tenemos: la concepción, el parto, el nacimiento, puestos en escena en la fase del renacimiento, la menstruación mimada mediante la subincisión del penis, el amamantamiento mimado mediante la ingestión del esperma de los iniciadores, los ritos pseudoprocreativos—interpretados, por cierto, por el psicoanalista *Bettelheim* (1954) como realizaciones culturales universales e inconscientes de la “*envidia de la vagina*” En general, tales iniciaciones realizarían la separación social de los sexos, legitimarían la subordinación económica y política de las mujeres, y erigirían como principio cósmico la dominación masculina, apropiándose el varón de las propiedades “naturales” del otro sexo, las cuales son integradas a la identidad masculina. Siendo las mujeres la referencia y la garantía del éxito de la iniciación varonil, algunos han visto esta última como una forma de “*sociación*” antagónica, que se alimenta de la tensión sistemáticamente mantenida entre lo de “adentro” y lo de “afuera” (ver Zempleni, 1991:376). En efecto, por un lado las mujeres son apartadas de estos rituales, ya que se trata justamente de separar al varón de ellas; sin embargo, por otro lado, participan preparando al niño anteriormente para que pueda afrontar el ritual, y en el curso de éste tienen a menudo ciertos roles también, lo que es visible en la situación de la población merideña paramera venezolana.

El carácter auto-referencial de este tipo de iniciación sería, como apunta Zempleni (1991), “*un corolario de su naturaleza antagónica*”, ya que la discontinuidad y la transformación iniciática son representadas generalmente a través de ritos de muerte y renacimiento de los neófitos, quienes han de ser “tragados”, en ciertas sociedades, por los antepasados del grupo, o matados por sus espíritus. Este autor recuerda como la revelación formal del secreto del rombo, por ej., que mima la voz de los primeros, o de las máscaras que miman a los segundos, enseña a los iniciados que la eficacia de tales ritos reside no en la acción – inobservable – de antepasados y espíritus, sino en su simulación iniciática. Es así como, “*al apropiarse de este modo de sus propios referentes invisibles, el rito se sustituye a ellos en tanto que causa eficiente de la transformación*” (p. 376). El adolescente ya conoce los secretos, ya no es adolescente, es un adulto, aceptado en el mundo de los adultos por estos mismos.

En cuanto a la parte corporal dolorosa, y aparentemente absurda, de esos ritos, muestra generalmente la condición exclusivamente iniciática de los mismos, es decir: No representan una condición de la vida corriente, ya que son autoreferentes sólo dentro de la ceremonia iniciática, siendo inaplicables fuera de ella. Es sólo volviéndose iniciador que uno se vuelve plenamente iniciado a la vida del adulto.

La iniciación no puede realizar sus fines sino “*en una relación antagónica con el mundo de fuera, ella crea su propio mundo, con sus substancias, su simbolismo y su saber propios, sus actos y palabras que subvierten la función operativa y funcional del lenguaje para conferir a las palabras sólo un sentido iniciático*” (Zempleni 1991:377). Es gracias a estas operaciones auto-referenciales que se afirma ella en tanto que fondo axiomático de la identidad que produce, de ahí la analogía profunda entre los fines y los medios de la iniciación. Finalmente, su recursividad se conforma al modelo de reproducción de las especies naturales (sólo se inicia a un individuo engendrado, hecho y puesto al mundo por su iniciador, quien es generalmente el propio padre del iniciado). Por esta razón, las iniciaciones tribales producen modificaciones corporales, casi siempre dolorosas: circuncisión, subincisión, tallado de los dientes, perforación de los labios, de la nariz, de la lengua, de las orejas, del pene, escarificaciones, tatuajes, etc., porque el nacido del padre no puede ser físicamente el mismo que ha nacido de la madre : De la madre se nace

“naturalmente”, del padre se nace “culturalmente”, éste es el mensaje profundo, podemos decir, de tales iniciaciones.

Ahora bien, la iniciación física de las hembras —además de ser simbólica también— no parece tener la misma necesidad: La hembra entra desde muy niña en el mundo de la mujer adulta, la cual es iniciada permanentemente por su madre, por la necesidad que tiene ésta de ser ayudada en las tareas de la casa y en la cría de sus hijos. Hay dudas incluso acerca de si la práctica de la excisión, por ejemplo, constituiría una “iniciación”. La misma se practica bajo tres formas: La *excisión sunna* (con excisión sólo de la capucha del clitoris), la *clitoridectomía* (ablación del clitoris y de los pequeños labios) y la *infibulación o circuncisión faraónica*, que consiste en la ablación completa del clitoris, de los pequeños labios y en la excisión de los grandes labios también, cuyos restos se acercan y suturan mediante un hilo de seda, o con espinas de acacia, dejando sólo un orificio minúsculo para que salgan orina y sangre menstrual.

Hay quienes afirman que esta práctica, que existe todavía en varias sociedades africanas y asiáticas, e incluso entre los africanos recientemente migrados a otras partes (Europa), constituiría “*el ejemplo tipo de la mentira organizada, instituida para mejor controlar la sexualidad de las mujeres, y que se perpetuaría por ignorancia de su verdadero objetivo, o por hipocresía colectiva*”, como escribe la autora africana Monique Ilboudou (2000:5). Se trataría con esta práctica “... *de asegurarse la virginidad de la muchacha, sería para los hombres la forma de permanecer siendo amos y propietarios del vientre de su esposa, y evitar que ésta sea infiel y llene su linaje de hijos ilegítimos, portadores de otra sangre*” (Ilboudou 2000: 5).

Actualmente, las mujeres, especialmente las adolescentes africanas que van a la escuela, en África como en Europa, están protestando dicha práctica, lo que ha llevado recientemente a un muy famoso juicio en Francia, por ejemplo.

Es decir, la niña educada en la forma tradicional de concebir a la mujer, no necesitaría la iniciación para pasar a la vida adulta, porque desde muy niña aprende con su madre a ser adulta, es una niña adulta y tendrá de todos modos su iniciación algún día, con la concepción, el embarazo, la demostración que tiene que hacer luego de su capacidad para guardar el niño en su vientre hasta su nacimiento, a pesar de ser

asediada por toda clase de espíritus, culebras gigantescas y míticas, y/o mujeres malévolas como es el caso de la mujer-ladrona-de-niños en ciertas comunidades de la Cordillera de Mérida; luego la capacidad de parirlo y mantenerlo vivo para que crezca, a pesar del mal de ojo y todos las malas influencias y enfermedades que asedian también al niño en su tierna infancia, razón por la cual, en los Andes merideños, la mujer que ha logrado realizar esta prueba del parto y de la crianza es considerada como una “tigra”, es decir una mujer fuerte, una verdadera mujer adulta, que tiene poder y un alto status, que la hacen respetar en la comunidad (Ver al respecto Clarac, 1981).

Sin embargo, la niña que crece en el seno de la sociedad occidental, en la Venezuela actual de las grandes ciudades, que aprende desde pequeña que sus derechos son iguales a los de los varones, que estudia como éstos, adquiere las mismas profesiones que éstos, que ve los mismos programas de televisión (un ejemplo actual es el fenómeno universal de Pokémon, querido tanto por hembras como varones), esa niña que ya no tiene que ayudar a su madre en la casa ni a criar a sus hermanitos —a menudo ni siquiera tiene hermanitos, por la reducción voluntaria de las familias a través del control de natalidad ( en Francia procuró demostrar una conocida psiquiatra, Françoise Dolto (1988), que era injusto para las niñas el que sus madres las pusieran a ayudarlas en las tareas de la casa)— esta niña necesita aparentemente ahora, como el varón, del rito de pasaje, si observamos lo que sucede en el mundo actual con las adolescentes (hembras), y no sólo con los adolescentes (varones). De modo que la muchacha participa en todas las iniciativas de sus compañeros para lograrlo: Se vuelve guerrillera, drogadicta, se tatúa, se produce toda clase de torturas físicas para obtener experiencias nuevas y fuertes.

HA SIDO SIEMPRE PROPIO DEL SER HUMANO QUERER DECORAR Y TRANSFORMAR SU CUERPO. Le sirve esto para diferenciarse del mundo animal, por un lado, y por otro, diferenciarse de otros humanos, de otros grupos, de otras sociedades, de otras culturas ... y, para los y las jóvenes actuales, les sirve también para diferenciarse del adulto causándoles a éstos un “chock” cultural, y creándose lazos de pertenencia con los de su propia generación. Es decir, es como si el adolescente actual quisiera crear una discontinuidad cultural ( situación que se da probablemente en toda sociedad humana, pero que es controlada y frenada en algunas a través de la iniciación o rito de

pasaje). En lugar de ser separado el adolescente occidental por sus adultos del mundo de su niñez (en el cual, además, lo conservan demasiado tiempo al exigirle una muy larga preparación de estudios, prolongando así el período que dará finalmente derecho al status social del adulto, lo que provoca sin duda un malestar en los jóvenes, malestar muy observable en la sociedad occidental en las repetidas manifestaciones estudiantiles); en lugar entonces de ser separado por los mismos adultos a fin de ser luego integrado por éstos en el mundo de sus valores, el adolescente toma la iniciativa de separarse él mismo del mundo de su niñez, pero también del mundo de los adultos, buscando crear un mundo diferente, secreto si posible, al cual procura entrar a través de iniciaciones que él mismo se inventa, porque su sociedad ha perdido el sentido de tales iniciaciones, por considerarlas salvajes, inmorales y de otra época.

El cazador del Neolítico que fue conseguido conservado en los glaciares alpinos (en Similaun) en 1991, presentaba tatuajes en la espalda y detrás de las rodillas. Se sabe que los antiguos nubios se tatuaban hace 6000 años, y también lo hacían los egipcios (sobre todo sus sacerdotisas adolescentes). Como se sabe, Heródoto habla del tatuaje entre los Tracios (Balkanes), para quienes era símbolo de alta distinción, de jerarquía social., y Marco Polo describió los tatuajes sobre todo el cuerpo que se hacían los habitantes del Laos y de Birmania como muestra de elegancia.,y que imitaron luego sus propios marineros, tatuándose ellos también.

La misma palabra “tatuaje ” viene de Tahití : “tatau”, que luego se escribió “tattoo” en inglés.

Pero el judeocristianismo procuró satanizar tales prácticas desde hace mucho tiempo (como se puede leer, por ejemplo, en Levítico 14,28 y 21,5) a pesar de que el mismo Dios puso sobre la cara de Caín un signo, una marca, para siempre (Génesis, 4,9). Se satanizó esa práctica “de salvajes”, cuando, curiosamente, para los llamados “salvajes” es una prueba de mayor civilización. Se consigue en efecto como práctica simbólica de muchos grupos humanos: En Polinesia, entre los Areois, se designa cada clase social con el nombre de la parte del cuerpo tatuada por ella. El tatuaje marca a veces todas las etapas de la vida, del nacimiento a la muerte, pasando por supuesto por el “tatuaje de la pubertad”, como en las Islas Marquesas, donde marca a los adolescentes encargados de brindarle protección al jefe de la comunidad (se les tatúa para que

adquieran en este caso una función social importante para toda la comunidad). Para los Ainos del norte de Japón, y para los habitantes de Nueva Guinea, una mujer con los labios naturales, no tatuados, se considera muy fea. En Africa, por razones de pigmentación, no ha habido la costumbre del tatuaje sino de la escarificación. En Hawai se hace ésta en la lengua para marcar el luto por la pérdida de un ser querido.

Por la satanización cristiana de las modificaciones del cuerpo y de las iniciaciones que les correspondían, los europeos perdieron este tipo de iniciación, pero practicaron otras: Durante la Edad Media los varones tenían que iniciarse muy temprano a la cacería y a la guerra, siendo adolescentes debían demostrar su valentía frente al peligro y a la muerte, en el siglo XIX y en la primera cuarta parte del XX, cuando no había guerra —la guerra era también una especie de iniciación a la vida dura del adulto— los adolescentes de varios países europeos debían pasar a la edad adulta demostrando a los demás y a sí mismos que se podían valer por su cuenta: Se iban de viaje solos y sin dinero la mayoría de las veces, para dar la vuelta a su país, conocer éste y sus distintas regiones y grupos humanos, defenderse en caso de peligro y trabajar en todas partes para ganar su sustento.

En la América indígena todas las sociedades practicaron la iniciación de los varones. La imposición del cristianismo y de la cultura europea acabó con tales prácticas, pero a veces quedaron unos vestigios : En la década del 70 y a principios del 80, los adolescentes campesinos merideños venezolanos debían mostrar su valentía al subir solos, sin ninguna otra compañía, a un alto páramo (4.000 mts.de altura), donde debían pernoctar y vencer así el miedo inculcado desde la niñez hacia los espíritus de la alta montaña y de las lagunas, es decir, todos los “Encantos” de la tradición mítica andina; subían sin comida, y para demostrar que habían pernoctado en el páramo, debían traer de regreso, para su padre y/o abuelo, la planta sagrada, el “díctamo real”, que es difícil de descubrir, y que se puede cosechar sólo con los primeros rayos del sol y la presencia de algún venado en el sitio...A esta planta, por cierto, se le agrega a veces en su preparación cierta dosis de hongo alucinógeno, y se la transforma en panacea. Se trata en este caso del mismo hongo que los jóvenes de la ciudad de Mérida empezaron a buscar a partir de la década del 60, a fin de tener experiencias míticas. En cuanto a los adolescentes, sus desórdenes físicos se han atribuido en la Cordillera de Mérida en

Venezuela a un órgano equilibrante ( ficticio dentro de la concepción anatómica occidental) que se puede volver desequilibrante en ellas cuando son culpables de “desmandos” (es decir, abusos de cualquier tipo). Este órgano es testigo de que no ha superado todavía la adolescente su naturaleza infantil, lo que sucederá cuando conozca al varón y quede embarazada, por lo cual debe enfrentar toda clase de obstáculos que le crean su madre y su comunidad, lo que debe realizar en secreto si no quiere pagar las consecuencias de no haber sabido desenvolverse como adulta, es decir: lograr sus propósitos a pesar de su madre y su comunidad y a pesar de la moral cristiana oficial, es decir, a pesar de las contradicciones culturales (Ver Clarac de B., 1981: 56-71, 1992: 337-351, y 1993: 137-138).

La sociedad occidental —de la cual somos también parte en Venezuela— al terminar con los mitos anteriores, terminó también con las iniciaciones de jóvenes, con los ritos de pasaje, es decir, con uno de los universales socioculturales más importantes en la historia de la humanidad, mediante el cual la cultura se transmite de una generación a otra, implicando varios factores :

- A) Un período de cierta duración, durante el cual el niño en vía de desarrollo biológico-sociocultural puede ir descubriendo las exigencias sociales y culturales de su grupo de pertenencia.
- B) Un cerebro capaz de aprender y asimilar tareas complejas.
- C) La pertenencia a una especie que dispone de una cantidad finita, sin que conozcamos sus límites, de potencialidades biológicas y psicológicas
- D) El medio de mandar y recibir información.
- E) Una facultad de abstracción y de intervención creativa, en relación con los elementos del medioambiente, incluyendo en éste el sistema sociocultural.

El primer punto depende de la “fetalización”, o “neotenia”, que concierne este período largo y determinante en el ciclo de la vida humana, durante el cual se mantiene la tendencia al crecimiento de las capacidades del cerebro para aprender, gracias a que el sistema nervioso particular de nuestra especie, así como nuestra calidad de bípedos nos permitieron escapar a la especialización de la evolución, como sucede en los demás animales de este planeta (ver Katz. S., 1974: 68-69).



El proceso de transmisión cultural de una generación a otra no es independiente del sistema nervioso central, es el fenotipo maleable del niño que, finalmente, deviene adulto portador de cultura de la generación siguiente.

Otra fase importante de este período de neotenia es la transición de la infancia a la madurez sexual. Aunque es un fenómeno universal, no se le puede considerar como un invariante biológico monolítico, según Katz (1974:68).

El proceso de conocimiento cambia durante este período de pubertad, el cual es determinado biológicamente por la maduración del hipotálamo, pero su complejidad reside en las interferencias de la maduración del cerebro con los caracteres psicológicos y físicos determinados por el sistema sociocultural particular y el medioambiente. De modo que la maduración de los controles del hipotálamo sobre la pubertad depende de las influencias de factores genéticos y medioambientales (incluyendo por supuesto el medio ambiente sociocultural) (ver Piattelli-Palmarini, 1974: 137-140).

El hecho que la pubertad surja a distintos momentos, según los individuos y según las sociedades, parece indicar la gran importancia de las variaciones genéticas, medioambientales y culturales sobre el fenómeno.

Una alteración importante de uno de estos factores, por ejemplo el factor medioambiente y, dentro de éste, el factor tecnología, por ejemplo, puede provocar un cambio de época de la pubertad, el cual podría a su vez modificar el comportamiento del niño, o del púber, el cual, por no estar ya en armonía con las exigencias de su cultura, por el desfase que presenta frente a éstas, tiene que adaptarse a la vez al desarrollo de su psicología individual y al proceso sociocultural. Es decir que la aparición de la pubertad, fenómeno múltiple y super sensible al medioambiente, provoca muchos feedbacks reales y complejos entre sistema biológico y sistemas socioculturales, como lo indica Piattelli-Palmarini (1974:137)

Ahora bien, la edad cronológica de la pubertad ha rebajado espectacularmente durante los siglos XIX y XX, por los cambios muy rápidos y drásticos sobrevenidos en el medioambiente (enfermedad, luz, educación, tecnología, alimentación, etc.), pasando de un promedio de 16,5-17,5 a 11,5 – 12,5 en las mujeres, por ejemplo (es más fácil de determinar en las mujeres, por la menstruación) (Piattelli-Palmarini, 1974:137).

¿Cuál ha sido la respuesta de la sociedad occidental a este cambio? Pues, curiosamente, fue de alargar las exigencias en la adolescencia y retrasar el acceso a la edad adulta de los jóvenes que alcanzaron la madurez sexual aparentemente más precoz de la historia de nuestra especie pues según Katz (1974: 71) se habría adelantado de unos cuatro años promedio en relación con épocas anteriores). Tales exigencias constituyen el nuevo tipo —muy largo— de prueba de pasaje de la infancia a la edad adulta, pero constituyendo básicamente pruebas de carácter intelectual y olvidándose de las pruebas físicas que tradicionalmente acompañaban en todas las sociedades dicho pasaje. Las ceremonias de iniciación de los varones, a nivel universal, en efecto, se han dado básicamente del modo siguiente :

1. Los novicios son separados del grupo social de su infancia y sometidos a un período de reclusión, prohibición sexual y tabúes alimenticios. El objetivo es romper brutalmente su parentesco con los elementos femeninos de su familia (madre, hermanas, tías) gracias a un intervalo de tiempo-espacio que ya no van a poder franquear más nunca.

2. La ceremonia propiamente dicha constituye una especie de examen, generalmente muy cruel, debiendo el joven demostrar cualidades particulares de paciencia y valentía: Incluye desde latigazos para hacerlos sangrar, hasta perforaciones nasales, extracción violenta de dientes sanos, escarificaciones, exposición de todo el cuerpo o de partes de éste a nidos de hormigas hambrientas, y, sobre todo, el núcleo universal: la circuncisión o la subincisión, iniciación que generalmente realiza el padre del adolescente bajo los ojos vigilantes de los demás adultos.

El sentido simbólico de esta ceremonia es por supuesto la muerte simbólica del adolescente a su vida anterior, para conferirle, si pasa exitosamente las pruebas, el status de adulto macho, que le es conferido por su padre y los demás adultos (varones) del grupo, un status que le es mostrado como duro, difícil, y para el cual su iniciación lo prepara.

3. No hay prácticamente enseñanza, como han podido observar los antropólogos que han estudiado dichos ritos, pero el misterio que se le presentaba antes de la iniciación al neófito como algo terrible, peor que todos los dolores físicos, consiste en revelarles que, en realidad, no hay nada secreto, que no hay ningún misterio,

que la relación genital es normal y que lo esencial es transformarse en el sentido de ser considerado en adelante un “hombre”, calificativo que no poseerá nunca el que no ha logrado pasar las pruebas.

1. Finalmente, se admite e integra al neófito en el grupo adulto, considerándolo como un ser neonato, a quien hay que enseñar nuevamente a comer y a caminar. A menudo se le exige además una hazaña extraordinaria, individual, que lo hará respetar por sus co-neófitos y los adultos si la realiza con éxito (Ver al respecto Roheim, 1967: 110-160).

Ha habido numerosas explicaciones para este tipo de iniciaciones. El sociólogo Emile Durkheim, por ejemplo, las veía como un proceso de aculturación que preparaba para la vida adulta, prohibiendo todo regreso hacia atrás, pues para él la sociedad sólo podía funcionar si se oponía a los deseos del individuo, y la prueba física enseñaría al hombre a superar su ser natural para desarrollar su ser social.

Theodor Reik, después de Freud, propuso una explicación psicoanalítica fundada en dos grupos de significados: a) la exclusión —o período de separación— buscaría reprimir los deseos incestuosos del neófito y sus pulsiones agresivas hacia su padre; b) La resurrección simbólica y la aceptación del grupo de adultos vendría a reforzar periódicamente (en cada iniciación nueva) las relaciones entre los individuos. En efecto, los hermanos circuncisos ya no son rivales que buscan poseer a la madre, sino compañeros unidos por la iniciación.

Geza Roheim (1967) puso el acento sobre la naturaleza ambivalente de tales ritos, los cuales juegan sobre la doble agresividad del padre y del hijo, que encuentra su solución en el acto de castración simbólica del segundo por el primero (pp. 110-160).

En cuanto a Bettelheim (1971) veía en la circuncisión una prueba impuesta por las mujeres, pero que los hombres desean inconscientemente, explicación que busca afirmar la bisexualidad humana, y François Laplantine (1975) considera que la bisexualidad humana se desliza hacia el ginocentrismo, volviendo una vez más a Freud contra Freud, pero sobre todo piensa que Bettelheim dejó de lado la función eminentemente sociológica de la iniciación, la cual tiene como meta no sólo inscribir en el cuerpo de los adolescentes la marca simbólica de una relación cultural, sino de prohibir también todo intento colectivo regresivo hacia un universo binario y fusional,

el cual corresponde siempre según él a un suicidio social; es decir, si nos basamos en Laplantine, la moda “Unisex” sería un inicio de suicidio social.

En el siglo XIX, los circos en Europa presentaban a indígenas tatuados, y los soldados, pero sobre todo los marineros, desde la época de Marco Polo, tenían también esta costumbre del tatuaje. La moda llegó incluso a los aristócratas europeos: Los reyes de Inglaterra George V y George VI, el zar Nicolás II, el rey Bernadotte de Suecia, y el Príncipe Alberto de Bélgica... Según parece, éste último llevaba además un anillo en el penis, con lo cual habría realizado así uno de los primeros “piercings”, razón por la que hoy lleva su nombre esta técnica ...

El tatuaje se ha vuelto hoy más barato y común entre los adolescentes norteamericanos y europeos, se ha popularizado gracias al invento de la máquina para tatuar y de las láminas con motivos estandarizados (así como tenían los antiguos indígenas venezolanos, pero en rollos de cerámica, como se puede ver en el Museo Arqueológico de la Universidad de los Andes), y los que temen hacérselo lo imitan con calcomanías,

Entre los Mambaras del Mali y en el Camerún, el tatuaje en la boca tenía como finalidad disciplinar el uso de la palabra en las mujeres, al perforar y extender el labio inferior (lo mismo se hará en algunas partes con los labios del sexo femenino como sucedía hace poco en el Sudán, por ejemplo). El labio-bandeja de la boca era parte de un ritual destinado a evitar la ira de un monstruo ancestral, al perpetuar el recuerdo de su aspecto en las niñas púberes, para que lo llevaran toda su vida.

La ciencia también va aportando su contribución a las modificaciones del cuerpo: Vamos hacia la era de los “biochips”, que reúnen componentes electrónicos y células vivas genéticamente modificadas.

Según Jane Handel (entrevistada por Vale y Juno, 1989), antes de criticar a los jóvenes que realizan actualmente estas prácticas en sus cuerpos deberíamos observarnos: La cirugía estética actual supera todas las sociedades “primitivas” en lo que emprende, desde el rito de la ortodoncia en los niños y púberes, hasta la ampliación de los senos con silicón, la modificación de la nariz, o el último “lifting”, para dar cuerpos perfectos, o caras perfectas, a aquéllos suficientemente ricos para sufrir tales transformaciones (para los que no tienen suficiente dinero, ahí está el aeróbic intensivo, o la bulimia),

y” *las adolescentes anoréxicas reviven las dietas ascéticas de las monjas medievales...*”, como hace observar Heuze (2000: 162-163).

Los adolescentes occidentales actuales han buscado en la abundante literatura antropológica (etnográfica) modelos para sus transformaciones. Empezaron imitando en sus cuerpos las iniciaciones de los “primitivos”, luego fueron creando para sí mismos nuevas iniciaciones, más y más sofisticadas. De ahí el nombre que se les da, o que ellos mismos se dan, de “Modern Primitives”.

La deformación de la cabeza mediante tablillas o con otras técnicas deformativas, fue práctica casi universal, es más conocida en la literatura sobre los mayas, sobre los campesinos europeos (hasta principios del siglo XX en ciertas partes), se realizaba en casi todas las etnias indígenas del pasado americano, incluyendo a Venezuela (son famosas en la arqueología mundial las deformaciones de cráneos y dientes que realizaban las poblaciones de la zona de Valencia, Venezuela, en la época prehispánica). Además de la deformación craneal, los antiguos mayas provocaban el estrabismo en sus hijos al suspender en la frente de ellos unas pelotitas de cera que les caían delante de los ojos y los obligaban a volverse bizcos, signo de gran belleza.

Según los jóvenes que practican hoy el tatuaje en la sociedad occidental, éste sería anti-represivo: Según Don Ed Hardy (entrevistado por Vale y Juno, 1989, entrevista reproducida por Heuze, 2000:150) se trataría de una motivación subconsciente en aquéllos que desean aclarar algo acerca de sí mismos, para sí mismos. Sería una especie de “toma de poder” sobre uno mismo, una afirmación de libertad. Al principio, eran niños de 12 a 14 años que lo hacían, ahora se extiende a los jóvenes adultos. Se ha venido transformando en un arte y en un producto más de la cultura occidental: Son ya famosos los tatuajes y escarificaciones de artistas como Ed Hardy, Olivier, Jane Handel, el Dutchman, Jerry Collins, etc...

Según Jane Handel, el tatuaje crea una “barrera protectora”, un “escudo contra el mundo”: “Para mí, es a la vez una afirmación inequívoca de lo que soy y una manera de llevar una máscara”. Se trata de superar los límites y los estereotipos de su propia cultura. Así lo entiende y siente Handel: “Al permitir que el cuerpo de uno se vuelva la misma tela de un artista, se experimenta algo único. Una relación profunda, erótica, andrógina y primitiva se va desarrollando” (citada por Heuzel, 2000: 159).

Para quitarse el tatuaje o cambiarlo por otro, el único método que da resultado en el destatuaje, pero éste es sumamente oneroso, se trata del Laser Q-Switched, que se realiza por termólisis selectiva, los pigmentos de color son pulverizados y luego progresivamente eliminados por las células macrófagas.

Con el tatuaje del cuerpo y de la cabeza, con el cráneo desprovisto de pelo (tatuado o no), se identifican los jóvenes con los maniqués de las tiendas. Con el piercing, se identifican con los pueblos llamados "primitivos". Hay varios tipos de "piercing": En las mujeres, hay el que se hace en los pezones, en el clítoris (con un anillo), el de los pequeños labios y el de los grandes labios (todos pudiéndose realizar a la vez). Hay por supuesto los piercings faciales también: en la arcada supraciliar, en la nariz, en los labios, en la lengua, en las orejas, en el septum nasal, entre los dos ojos, y hay el que se realiza en el ombligo, o en el pubis...

Existen hoy en la sociedad occidental nueve tipos de piercing conocidos y exclusivos para los varones: 1) Prince Albert, 2) Ampallang, 3) Apadravya, 4) Dydoe, 5) Frenum, 6) Prepucio, 7) Guiche, 8) Hafada (estos dos últimos en la piel de los testículos) y 9) la implantación de metras debajo de la piel en todo el penis (ver Heuze, 2000:111). Todos estos piercings implican también la implantación de "joyas", siendo las más corrientes los anillos, las barras, las metras, todos hechos de materiales biocompatibles: acero 316LVM (que se utiliza según parece en cirugía), el niobio, el titanio, el oro macizo (de 14k como mínimo), también madera y hueso. Dice una informante, tatuada y con piercing: *"Fue una forma de marcar mi compromiso con mi nuevo oficio (se volvió artista del piercing), el inicio de una nueva vida... Tengo en el hueco del brazo un tatuaje hecho a partir de una fotografía de mi ojo. Es en homenaje a Bataille, a su Historia del Ojo, tiene alrededor un texto inciso que dice: "Quemó su casa". La casa representa todo lo que nos es enseñado por la familia o la escuela. Se trata de quemar todo lo que uno no ha aprendido por sí mismo, es decir: construirse a uno mismo a través de experiencias propias... La dimensión del dolor no me interesa particularmente, es parte del acto."* (Heuze 2000:112).

Realizan también el "branding", o sea, la marca hecha con hierro al rojo...

En ciertas partes del sur de la India se cree que verdadero placer no puede haber si no se perfora el penis, y se perforan el linga con un instrumento muy puntiagudo, después de lo cual el joven debe permanecer en el agua hasta que pare de correr la sangre. Para evitar la infección debe tener luego relaciones sexuales intensivas toda la noche, después de lo cual se limpia la herida con decocciones astringentes. Para ampliar luego el hueco introduce pedacitos de junco vetasa o kutaja cada vez más grandes y se lava la herida con regaliz y miel. Utiliza también una ramita de karnikara a la cual fija una hoja de plomo sisaka, y unta el hueco con aceite (en Kama Sutra de Vatsyayana, s. IV). Este tipo de experiencia se lleva a cabo también hoy en ciertas ciudades europeas, canadienses y estadounidenses.

El piercing se ha vuelto entonces un ritual contemporáneo, un “acto tribal” como lo califica *Olivier*, fundador del “Tribal Act” y de un famoso estudio de Body-Piercing en París, después de haberlo fundado en Canadá. He aquí parte de su testimonio:

*“Nací en Francia (Angers, 1974), soy hijo único. Tuve la suerte de tener excelentes padres, que me lo dieron todo. Sin embargo, en mí como en todo el mundo, la adolescencia pidió ser probada. Es así como me fui a Canadá a los 15 años, para ver otra cosa... Esta huida duró 7 años... Se trata de una necesidad fundamental, una especie de deseo inconsciente e instintivo. Pienso que es muy humano, en el sentido que las modificaciones corporales siempre han sido practicadas por la humanidad..*

*“...Las civilizaciones más evolucionadas progresaron hacia códigos de apariencia física más escondidos. La relación directa de espíritu, cuerpo y ambiente se perdió, a pesar de que sirve fundamentalmente para conocerse a sí mismo. Los rituales primitivos de modificaciones corporales me fascinan por el estado en el cual nos colocan: Un estado de lucidez muy exaltante... Sin embargo, no pretendo apropiarme de rituales culturales antiguos que no me pertenecen, soy un niño occidental del siglo XX, alimentado de ciencia-ficción. Siempre me han fascinado los héroes de ciencia-ficción o de los dibujos animados, seres capaces de evolución tecnológica: Mad Max y Cobra, me gustaba imaginarme a*

*mi mismo como perteneciente a una élite de seres únicos y evolucionados, pero siempre más humanos por esto mismo...de modo que mi acercamiento consciente a las modificaciones corporales tiene mucho que ver con esta mezcla de cultura occidental con antiguas culturas descubiertas durante mis lecturas... Fue sobre todo al principio de mi adolescencia que se concretizó esta necesidad. El aspecto iniciático de esos rituales encontraba un sentido concreto a causa de mi fobia de las agujas. Yo debía saber lo que pasaría al ir más allá de este reflejo de pánico ante el dolor...No he dejado desde entonces de practicar nuevas experiencias rituales, siempre por convicción espiritual y por deseo de descubrimiento.” (Citado por Heuze, 2000:119).*

En el mundo del tatuaje los personajes de marca son Moulinier, Bataille, Don Ed Hardy, WILD-CAT es el mayor distribuidor en el mundo de body-piercings...En la élite del Body-Piercing se encuentran New Tribe (de Toronto) y Shannon Larrat, fundador del sitio Internet BME, también Jon Cobb (de Nueva York), quien trabaja ahora con Olivier (fundador de New Tribe, y ahora fundador del mismo grupo en París), Emma (también en París).

El piercing lleva a otras experiencias : La suspensión del cuerpo mediante ganchos que se colocan principalmente en el pecho o en la espalda, o el estiramiento del penis con las técnicas prestadas a los Sadhus de la India, o la anulación de los órganos sexuales por eliminación de verga, testículos o clítoris...

Se llegó también a la concepción de los Cyborgs (término formado de “cibernética” y “organismo” y que se debería a Manfred Clynes, contratado por la NASA en 1960 y a Nathan Kline, un psiquiatra especializado en psicofarmacología y en la utilización de las drogas en la enfermedad mental, según Heuze (2000:185). Los cyborgs, es decir, los hombres y mujeres cuyo cuerpo y mente son amplificadas cibernéticamente, electrónicamente, adquiriendo nuevas propiedades, nuevos poderes., porque serán capaces de viajar mañana por los espacios siderales... Esos programas de la NASA de hace unos 30 años fueron eliminados, pero subsisten hoy a través de las prótesis de todos tipos, los pacemakers que los cirujanos implantan (anualmente se implantan unos 500.000 ya en el mundo, aumentando siempre esta cantidad), las



metras de acero que introducen los jóvenes bajo la piel de su cráneo o de su columna vertebral, etc... Los niños de los años sesenta y setenta fueron criados con personajes como Steve Austin, “*el hombre que valía tres millardos*”, o su versión femenina SuperJaimie, películas como “*Blade Runner*”, sacadas de novelas como “*¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*”, las series como Terminator o Mad Max, Superman, la Mujer Biónica, etc., uniones entre lo orgánico, lo mineral, lo electrónico, el estilo biomecánico, la introducción de la cultura manga con personajes como Cobra y su brazo desintegrador, las películas japonesas de superhéroes transformables y monstruos robóticos, el DIY (Do It Yourself), la explosión informática, con sus implicaciones en la música (sample, Akai, techno, hip-hop), el mundo de los Pokemon y sus transformaciones, el mundo virtual, etc...

De modo que los adolescentes tratan de jugar con las emociones, especialmente el miedo, de buscar experiencias en el umbral de la muerte, de inventarse rituales que puedan competir con los rituales primitivos de los indígenas de todo el mundo no occidental, pero guardando con el mundo occidental la atadura más importante: la de la alta tecnología, que se aplica en este caso a las modificaciones dolorosas —y juzgadas “estéticas”— del cuerpo, a fin de lograr experiencias iniciáticas de alto nivel; se trata de lograrlas también “en se défonçant”, como dicen los jóvenes franceses, (explotándose), jugando con las superdosis, así como los adolescentes y jóvenes oficiales de los años cincuenta en Venezuela jugaban a la ruleta rusa con sus revólveres o con los de sus padres. Decía Lacan (1994:28) que se trata de una fantasía de incorporación fálica, la cual “*sería el resorte de la relación dual que el drogado mantiene no con el otro, pues no hay otro, sino con el otro de sí mismo*” y la mutilación, dice Hofstein (2000), “*...no es una castración, sino una mutilación de verdad, pues lo que falta al cuerpo es real, herida o amputación cuya realidad, por lo menos en nuestra sociedad, no sirve simbólicamente para nada. En efecto, la dificultad no es morir, sino vivir, sobre esta línea de cresta donde nos obligan a caminar nuestra dualidad pasional y nuestra ambivalencia original, mientras se enfrentan contrarios cuyo ensamblaje indefectible es nuestro reto de vida.*” (p. 92).

Los jóvenes de la década del 50 fueron hippies y existencialistas, los de la década del 60 se lanzaron a la aventura del mayo 68, los jóvenes actuales quieren ser “modern

primitivos”, término que apareció por primera vez en inglés y que se basa en una paradoja: La ideología occidental progresista separa en efecto lo moderno de lo antiguo, lo grosero de lo que se juzga “más evolucionado”, divide el mundo en “evolucionados” y “sub-evolucionados”, en “altamente desarrollados” y “subdesarrollados”; con la idea de llevar la civilización a las sociedades primitivas se justificó su conquista y colonización, y se buscó y sigue buscando más que nunca hoy en día la homogeneización del mundo mediante la destrucción de la diversidad cultural. Esta homogeneización ha pasado por una literatura y una programación filmica y televisiva para todos los jóvenes del planeta, las cuales han atribuido a menudo a los personajes, héroes de otros mundos cósmicos, ciertas características físicas y culturales inspiradas del mundo llamado “primitivo” en la tierra, especialmente en lo que trata de las iniciaciones con plantas alucinógenas para realizar el viaje chamánico, las modificaciones del cuerpo, las pinturas y tatuajes de éste, y aparentemente han tenido efectos contrarios a los que se deseaban: Ha venido despertando en los jóvenes un interés a la vez por la alta tecnología y por el mundo llamado “primitivo” de nuestra tierra, del pasado y del presente, confundiendo ambos intereses en nuestros adolescentes.

Ahora bien, estos “modernprimitivos”, tal vez por tener que inventar y realizar por sí mismos y para sí mismos los rituales de iniciación que sus padres y los adultos de su grupo ya no organizan para ellos, les dan, como hemos visto, un sentido contrario a este tipo de “iniciaciones”: Lo mismo el tatuaje que el piercing, el trance del drogado, la suspensión, el trance rockero, etc., son para romper con la sociedad adulta, no para integrarse a ella como significaba la iniciación entre los “ancientprimitivos”, pero, como lo hace notar Francis Hoffstein (2000: 72): “*Como un chupón que se pone en la boca del niño para que se calle, el alcohol, o la droga, calla al sujeto, lo encierra en sí mismo, lo vuelve objeto del alcohol, del tabaco, de la droga, de los comerciantes*”... Es la emancipación que busca el adolescente, el paso — cree él — hacia la “liberación”, ignorando que pasa de un tipo de dependencia (la ley, que es la del padre) a otra dependencia (el alcohol, el tabaco, la droga, que son del traficante, del bandidismo internacional, del enriquecimiento del Estado, etc...) y las formas de toxicomanía y otras formas de “liberación” ya no son masculinas, ni femeninas, son “unisex”.

**Notas:**

- <sup>1</sup> Conferencia pronunciada en el *Coloquio Internacional sobre la Adolescencia*, Universidad de los Andes, Mérida, junio 2000. Las traducciones de citas son mías.

**Bibliografía**

- Barth, F.  
1975: *Ritual and knowledge among the Baktaman of New Guinea*, Yale Univ. Press.
- Bettelheim, B.  
1971: *Les blessures symboliques*, Gallimard, Paris.
- Bonte-Izard.  
1991: *Dictionnaire de l'ethnologie et de l'anthropologie*, P.U.F., Paris.
- Clarac de Briceño, Jacqueline.  
1981: *Dioses en Exilio*, Fundarte, Col. Rescate, Caracas.  
1992: *La enfermedad como lenguaje en Venezuela*, CDCHT- Cons. de Publ., Univ. de los Andes, Mérida.  
1993: "Mujer y Magia" en Varios Autores: *Diosas, musas y mujeres*, Monte Avila Editores, Caracas.
- Godelier, M.  
1986: *La production des Grands Hommes*, Fayard, Paris.
- Herd, G.H.  
1981: *Guardians of the Flutes: Idioms of Masculinity*, McGraw-Hill, N.Y.
- Heuze, S. (compilador).  
2000 : *Changer le corps ?*, La Musardine, Paris.
- Hogbin, I.  
1982: *The Island of menstruating Men: Religion in Wogeo, New Guinea*, Univ. of California Press.

Hofstein, Franci.

2000: *Le poison de la Dépendance*, Ed. du Seuil, Paris.

Ilboudou, Monique.

2000. "L'excision: une violence sexiste sur fond culturel" en *Boletín Antropológico*. N° 49, Mayo-Agosto. CIET-Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes, Mérida.

Lacan, J.

1994: *La relation d'objet. Séminaire IV*, Ed. du Seuil, Paris.

Laplantine, F.

1975 : *La culture du Psy*, Eppos Privat, Toulouse.

Morin, E. y Piattelli-Palmarini, M.

1974 : *L'unité de l'homme. 3. Pour une anthropologie fondamentale*, Ed. du Seuil, Paris.

1974: *Puberté et adolescence comme phénomènes d'interférence entre nature et culture*, en Morin, E. y Piattelli-Palmarini: *L'unité de l'homme. 3. Pour une anthropologie fondamentale*, Ed. du Seuil, Paris, 137-140.

Roheim, Geza.

1950 : *Psychoanalyse et Anthropologie*, Gallimard, Paris. (1ª. publ. en inglés, 1950: International Univ.Press, N.Y.)

Rojas, Belkis.

2000: *Cuerpo y Enfermedad en Mucuchíes (Mérida, Venezuela)*, tesis de Maestría en Etnología, Universidad de Los Andes, Mérida.

Van Gennep, A.

1909: *Les rites de passage*, E.Nourry, Paris, 1909.

Vale, V. y Juno, Andrea.

1989: *Modern Primitives*, Re/Search Publ., San Francisco ([info@researchpubs.com](mailto:info@researchpubs.com)).



Boletín Antropológico N° 49. Mayo-Agosto, 2000, ISSN: 1325-2610. Centro de Investigaciones Etnológicas - Museo Arqueológico - Universidad de Los Andes. Mérida

---

Zbinden, Veronique.

1997: *Piercing. Rites ethniques, pratique moderne*, Favre, Lausanne.

Zempleni.

2000: *Initiation*, en Bonte-Izard, 2000: *Dictionnaire de l'ethnologie et de l'anthropologie*, Quadrige, P.U.F., Paris.

**Tatuaje ornamental.** Tomado de *Changer le corps?*

Bajo la dirección de Stéphanie Heuze, 2000, París, Ediciones La Musardine, p. 128.



RESUMEN

La autora empieza por revisar brevemente los aportes de la etnología clásica acerca de la iniciación de adolescentes y la función que se le ha atribuido. A pesar de que se ha hablado muy especialmente siempre de las iniciaciones de varones, hechas por varones adultos, considera que no se ha dado suficiente importancia al papel que en ellas ha jugado o juega la mujer (tomando para ilustrar el ejemplo de lo que sucede en la Cordillera Andina de Mérida) por el carácter antagónico de tales iniciaciones en las cuales se le produce al varón ciertas modificaciones corporales que a menudo recuerdan las características y funciones del cuerpo de la mujer, heridas que lo distinguirán en adelante en tanto que "nacido del padre". Pone en duda el que las (raras) iniciaciones de adolescentes hembras sean tales, sobre todo que la niña, en sociedades que han guardado su tradición, vive diariamente su iniciación a la vida adulta bajo la dirección de su madre y otras mujeres de la familia, iniciación que continúa luego con modificaciones de su cuerpo a través de la menstruación, el embarazo, el parto y el amamantamiento, sin contar la iniciación más difícil de todas, la crianza del hijo pequeño. Sin embargo, la niña de la sociedad occidental u occidentalizada se cría como el varón, y ninguno pasa ya por ritos iniciáticos físicamente dolorosos para integrarlos a la sociedad adulta, de modo que crean ellos mismos nuevos ritos, inspirándose de las sociedades "primitivas" pero con tecnología occidental, de donde el nombre que se dan a sí mismos de "Modern Primitives".

**PALABRAS-CLAVES:** Adolescencia, iniciación, tecnología, "primitivos modernos".

ABSTRACT

The author begins by examining the ethnological contributions concerning initiation among adolescents and its function in society. Although a lot more has been studied about male initiations, done by male adults, she considers that not enough importance has been given to the role played here by women (The author brings forth examples of the Mérida cordillera) due perhaps to the antagonistic character of such initiations, in which the male receives certain corporal modifications that remember characteristics and functions that belong to the women's body, wounds that will distinguish him from then as "born of the father". She doubts that initiations among females may be considered rare, because the girls belonging to societies that have maintained their traditions, receive their initiation into adult life every day, under the guide of their mothers and other women of the family. This initiation is accompanied by modifications in their bodies such as menstruation, pregnancy, childbirth and nursing, without forgetting the most difficult of all, the education of their children. However, the girl of the western society is brought up as the boy, neither one of them go through painful initiation rites to be accepted in the adult society. Due to this fact, they create their own rites, inspired by the "primitive" societies, but with western technology, and give themselves the name of "Modern Primitive".

**KEY WORDS:** Adolescent, initiation, technology, "modern primitives".

## **Adolescente, cuerpo, iniciación, Nuevo milenio**

Jacqueline Clarac de Briceño

Centro de Investigaciones Etnológicas (CIET)

Universidad de Los Andes, Mérida

Todas las sociedades humanas, a través de todas las edades, han contemplado la iniciación del adolescente, es decir, el pasaje del niño a la vida adulta, como un ritual importante de socialización y humanización integral del individuo, relacionado con la necesidad de superar definitivamente el destete y de hacerle adquirir todos los derechos biosociales y culturales reconocidos al adulto en toda sociedad.

En la etnología clásica, la iniciación del adolescente fue el prototipo de los ritos de pasaje para los cuales *Van Gennep* estableció desde 1909 la unidad formal y funcional, invariablemente estructurada en tres fases: separación, marginalización y agregación, teniendo como función el paso de un status a otro (Ver al respecto Van Gennep, 1909 y Zempleni, 1991: 375-377). Se relacionan tales ritos con la superación del miedo a la muerte, el renacimiento –a una nueva vida- y el crecimiento iniciático de los neófitos, es decir que se trata de una forma sintética de transmisión de los fundamentos -o lo que se juzga ser los fundamentos- de una cultura determinada, engendrando en el individuo púber una nueva identidad social. El etnólogo considera que se trata de un rito de formación discontinua e irreversible, de un individuo muy joven que representa una categoría social cuya esencia es la experiencia común a todos los que pasan por ella; dicha experiencia es transitiva de una transformación que sería puramente cultural, pero en apariencia ya que se relaciona de hecho con una transformación biológica.. Por esto “*requiere la barrera del secreto y un juego recíproco y sutil de mistificación y estimulación entre los ya iniciados y los todavía no-iniciados*” (Zempleni, 1991: 375), implicando la división del campo social en un “adentro” y un “afuera”.

Tradicionalmente, por ejemplo, en la sociedad campesina andina (y muy probablemente desde la época prehispánica) el niño está fuera del grupo social, en

el sentido que no se le considera todavía humano, y antiguamente era objeto de sacrificio para los dioses, lo mismo que el venado o el guacamayo. Esta relación antagónica es muy observable en las iniciaciones masculinas tribales en sociedades unilineales. Se refiere a veces a una teoría más o menos elaborada acerca de la oposición ontológica entre los flujos y poderes masculinos y femeninos, oposición ontológica muy clara en el páramo merideño (por ejemplo, zona de Mucuchíes: ver Rojas, 2000), donde hay vestigios de antiguos ritos de separación y protección contra las influencias dañinas, y luego de agregación al grupo social; por esto las iniciaciones masculinas requieren la cooperación ritual de ambos sexos. Su misterio nuclear es generalmente “*la apropiación mimética cultural de las propiedades o capacidades naturales del otro sexo ... [de modo que] las mujeres son los referentes, las dialogantes y constituyen la garantía de la iniciación masculina.*” (Zempleni, 1991: 376).

En el caso de las iniciaciones de varones, que son las más corrientes y universales, tenemos: la concepción, el parto, el nacimiento, puestos en escena en la fase del renacimiento, la menstruación mimada mediante la subincisión del penis, el amamantamiento mimado mediante la ingestión del esperma de los iniciadores, los ritos pseudoprocreativos—interpretados, por cierto, por el psicoanalista *Bettelheim* (1954) como realizaciones culturales universales e inconscientes de la “*envidia de la vagina*” En general, tales iniciaciones realizarían la separación social de los sexos, legitimarían la subordinación económica y política de las mujeres, y erigirían como principio cósmico la dominación masculina, apropiándose el varón de las propiedades “naturales” del otro sexo, las cuales son integradas a la identidad masculina. Siendo las mujeres la referencia y la garantía del éxito de la iniciación varonil, algunos han visto esta última como una forma de “*sociación*” antagónica, que se alimenta de la tensión sistemáticamente mantenida entre lo de “adentro” y lo de “afuera” (ver Zempleni, 1991:376). En efecto, por un lado las mujeres son apartadas de estos rituales, ya que se trata justamente de separar al varón de ellas; sin embargo, por otro lado, participan preparando al niño anteriormente para que pueda afrontar el ritual, y en el curso de éste tienen a menudo ciertos roles también, lo que es visible en la situación de la población merideña paramera venezolana.



El carácter auto-referencial de este tipo de iniciación sería, como apunta Zempleni (1991), “*un corolario de su naturaleza antagónica*”, ya que la discontinuidad y la transformación iniciática son representadas generalmente a través de ritos de muerte y renacimiento de los neófitos, quienes han de ser “tragados”, en ciertas sociedades, por los antepasados del grupo, o matados por sus espíritus. Este autor recuerda como la revelación formal del secreto del rombo, por ej., que mima la voz de los primeros, o de las máscaras que miman a los segundos, enseña a los iniciados que la eficacia de tales ritos reside no en la acción – inobservable – de antepasados y espíritus, sino en su simulación iniciática. Es así como, “*al apropiarse de este modo de sus propios referentes invisibles, el rito se sustituye a ellos en tanto que causa eficiente de la transformación*” (p. 376). El adolescente ya conoce los secretos, ya no es adolescente, es un adulto, aceptado en el mundo de los adultos por estos mismos.

En cuanto a la parte corporal dolorosa, y aparentemente absurda, de esos ritos, muestra generalmente la condición exclusivamente iniciática de los mismos, es decir: No representan una condición de la vida corriente, ya que son autoreferentes sólo dentro de la ceremonia iniciática, siendo inaplicables fuera de ella. Es sólo volviéndose iniciador que uno se vuelve plenamente iniciado a la vida del adulto.

La iniciación no puede realizar sus fines sino “*en una relación antagónica con el mundo de fuera, ella crea su propio mundo, con sus substancias, su simbolismo y su saber propios, sus actos y palabras que subvierten la función operativa y funcional del lenguaje para conferir a las palabras sólo un sentido iniciático*” (Zempleni 1991:377). Es gracias a estas operaciones auto-referenciales que se afirma ella en tanto que fondo axiomático de la identidad que produce, de ahí la analogía profunda entre los fines y los medios de la iniciación. Finalmente, su recursividad se conforma al modelo de reproducción de las especies naturales (sólo se inicia a un individuo engendrado, hecho y puesto al mundo por su iniciador, quien es generalmente el propio padre del iniciado). Por esta razón, las iniciaciones tribales producen modificaciones corporales, casi siempre dolorosas: circuncisión, subincisión, tallado de los dientes, perforación de los labios, de la nariz, de la lengua, de las orejas, del pene, escarificaciones, tatuajes, etc., porque el nacido del padre no puede ser físicamente el mismo que ha nacido de la madre : De la madre se nace

“naturalmente”, del padre se nace “culturalmente”, éste es el mensaje profundo, podemos decir, de tales iniciaciones.

Ahora bien, la iniciación física de las hembras —además de ser simbólica también— no parece tener la misma necesidad: La hembra entra desde muy niña en el mundo de la mujer adulta, la cual es iniciada permanentemente por su madre, por la necesidad que tiene ésta de ser ayudada en las tareas de la casa y en la cría de sus hijos. Hay dudas incluso acerca de si la práctica de la excisión, por ejemplo, constituiría una “iniciación”. La misma se practica bajo tres formas: La *excisión sunna* (con excisión sólo de la capucha del clítoris), la *clitoridectomía* (ablación del clítoris y de los pequeños labios) y la *infibulación o circuncisión faraónica*, que consiste en la ablación completa del clítoris, de los pequeños labios y en la excisión de los grandes labios también, cuyos restos se acercan y suturan mediante un hilo de seda, o con espinas de acacia, dejando sólo un orificio minúsculo para que salgan orina y sangre menstrual.

Hay quienes afirman que esta práctica, que existe todavía en varias sociedades africanas y asiáticas, e incluso entre los africanos recientemente migrados a otras partes (Europa), constituiría “*el ejemplo tipo de la mentira organizada, instituida para mejor controlar la sexualidad de las mujeres, y que se perpetuaría por ignorancia de su verdadero objetivo, o por hipocresía colectiva*”, como escribe la autora africana Monique Ilboudou (2000:5). Se trataría con esta práctica “... *de asegurarse la virginidad de la muchacha, sería para los hombres la forma de permanecer siendo amos y propietarios del vientre de su esposa, y evitar que ésta sea infiel y llene su linaje de hijos ilegítimos, portadores de otra sangre*” (Ilboudou 2000: 5).

Actualmente, las mujeres, especialmente las adolescentes africanas que van a la escuela, en África como en Europa, están protestando dicha práctica, lo que ha llevado recientemente a un muy famoso juicio en Francia, por ejemplo.

Es decir, la niña educada en la forma tradicional de concebir a la mujer, no necesitaría la iniciación para pasar a la vida adulta, porque desde muy niña aprende con su madre a ser adulta, es una niña adulta y tendrá de todos modos su iniciación algún día, con la concepción, el embarazo, la demostración que tiene que hacer luego de su capacidad para guardar el niño en su vientre hasta su nacimiento, a pesar de ser

asediada por toda clase de espíritus, culebras gigantescas y míticas, y/o mujeres malévolas como es el caso de la mujer-ladrona-de-niños en ciertas comunidades de la Cordillera de Mérida; luego la capacidad de parirlo y mantenerlo vivo para que crezca, a pesar del mal de ojo y todos las malas influencias y enfermedades que asedian también al niño en su tierna infancia, razón por la cual, en los Andes merideños, la mujer que ha logrado realizar esta prueba del parto y de la crianza es considerada como una “tigra”, es decir una mujer fuerte, una verdadera mujer adulta, que tiene poder y un alto status, que la hacen respetar en la comunidad (Ver al respecto Clarac, 1981).

Sin embargo, la niña que crece en el seno de la sociedad occidental, en la Venezuela actual de las grandes ciudades, que aprende desde pequeña que sus derechos son iguales a los de los varones, que estudia como éstos, adquiere las mismas profesiones que éstos, que ve los mismos programas de televisión (un ejemplo actual es el fenómeno universal de Pokémon, querido tanto por hembras como varones), esa niña que ya no tiene que ayudar a su madre en la casa ni a criar a sus hermanitos —a menudo ni siquiera tiene hermanitos, por la reducción voluntaria de las familias a través del control de natalidad ( en Francia procuró demostrar una conocida psiquiatra, Françoise Dolto (1988), que era injusto para las niñas el que sus madres las pusieran a ayudarlas en las tareas de la casa)— esta niña necesita aparentemente ahora, como el varón, del rito de pasaje, si observamos lo que sucede en el mundo actual con las adolescentes (hembras), y no sólo con los adolescentes (varones). De modo que la muchacha participa en todas las iniciativas de sus compañeros para lograrlo: Se vuelve guerrillera, drogadicta, se tatúa, se produce toda clase de torturas físicas para obtener experiencias nuevas y fuertes.

HA SIDO SIEMPRE PROPIO DEL SER HUMANO QUERER DECORAR Y TRANSFORMAR SU CUERPO. Le sirve esto para diferenciarse del mundo animal, por un lado, y por otro, diferenciarse de otros humanos, de otros grupos, de otras sociedades, de otras culturas ... y, para los y las jóvenes actuales, les sirve también para diferenciarse del adulto causándoles a éstos un “chock” cultural, y creándose lazos de pertenencia con los de su propia generación. Es decir, es como si el adolescente actual quisiera crear una discontinuidad cultural ( situación que se da probablemente en toda sociedad humana, pero que es controlada y frenada en algunas a través de la iniciación o rito de

pasaje). En lugar de ser separado el adolescente occidental por sus adultos del mundo de su niñez (en el cual, además, lo conservan demasiado tiempo al exigirle una muy larga preparación de estudios, prolongando así el período que dará finalmente derecho al status social del adulto, lo que provoca sin duda un malestar en los jóvenes, malestar muy observable en la sociedad occidental en las repetidas manifestaciones estudiantiles); en lugar entonces de ser separado por los mismos adultos a fin de ser luego integrado por éstos en el mundo de sus valores, el adolescente toma la iniciativa de separarse él mismo del mundo de su niñez, pero también del mundo de los adultos, buscando crear un mundo diferente, secreto si posible, al cual procura entrar a través de iniciaciones que él mismo se inventa, porque su sociedad ha perdido el sentido de tales iniciaciones, por considerarlas salvajes, inmorales y de otra época.

El cazador del Neolítico que fue conseguido conservado en los glaciares alpinos (en Similaun) en 1991, presentaba tatuajes en la espalda y detrás de las rodillas. Se sabe que los antiguos nubios se tatuaban hace 6000 años, y también lo hacían los egipcios (sobre todo sus sacerdotisas adolescentes). Como se sabe, Heródoto habla del tatuaje entre los Tracios (Balkanes), para quienes era símbolo de alta distinción, de jerarquía social., y Marco Polo describió los tatuajes sobre todo el cuerpo que se hacían los habitantes del Laos y de Birmania como muestra de elegancia.,y que imitaron luego sus propios marineros, tatuándose ellos también.

La misma palabra “tatuaje ” viene de Tahití : “tatau”, que luego se escribió “tattoo” en inglés.

Pero el judeocristianismo procuró satanizar tales prácticas desde hace mucho tiempo (como se puede leer, por ejemplo, en Levítico 14,28 y 21,5) a pesar de que el mismo Dios puso sobre la cara de Caín un signo, una marca, para siempre (Génesis, 4,9). Se satanizó esa práctica “de salvajes”, cuando, curiosamente, para los llamados “salvajes” es una prueba de mayor civilización. Se consigue en efecto como práctica simbólica de muchos grupos humanos: En Polinesia, entre los Areois, se designa cada clase social con el nombre de la parte del cuerpo tatuada por ella. El tatuaje marca a veces todas las etapas de la vida, del nacimiento a la muerte, pasando por supuesto por el “tatuaje de la pubertad”, como en las Islas Marquesas, donde marca a los adolescentes encargados de brindarle protección al jefe de la comunidad (se les tatúa para que

adquieran en este caso una función social importante para toda la comunidad). Para los Ainos del norte de Japón, y para los habitantes de Nueva Guinea, una mujer con los labios naturales, no tatuados, se considera muy fea. En Africa, por razones de pigmentación, no ha habido la costumbre del tatuaje sino de la escarificación. En Hawai se hace ésta en la lengua para marcar el luto por la pérdida de un ser querido.

Por la satanización cristiana de las modificaciones del cuerpo y de las iniciaciones que les correspondían, los europeos perdieron este tipo de iniciación, pero practicaron otras: Durante la Edad Media los varones tenían que iniciarse muy temprano a la cacería y a la guerra, siendo adolescentes debían demostrar su valentía frente al peligro y a la muerte, en el siglo XIX y en la primera cuarta parte del XX, cuando no había guerra —la guerra era también una especie de iniciación a la vida dura del adulto— los adolescentes de varios países europeos debían pasar a la edad adulta demostrando a los demás y a sí mismos que se podían valer por su cuenta: Se iban de viaje solos y sin dinero la mayoría de las veces, para dar la vuelta a su país, conocer éste y sus distintas regiones y grupos humanos, defenderse en caso de peligro y trabajar en todas partes para ganar su sustento.

En la América indígena todas las sociedades practicaron la iniciación de los varones. La imposición del cristianismo y de la cultura europea acabó con tales prácticas, pero a veces quedaron unos vestigios : En la década del 70 y a principios del 80, los adolescentes campesinos merideños venezolanos debían mostrar su valentía al subir solos, sin ninguna otra compañía, a un alto páramo (4.000 mts.de altura), donde debían pernoctar y vencer así el miedo inculcado desde la niñez hacia los espíritus de la alta montaña y de las lagunas, es decir, todos los “Encantos” de la tradición mítica andina; subían sin comida, y para demostrar que habían pernoctado en el páramo, debían traer de regreso, para su padre y/o abuelo, la planta sagrada, el “díctamo real”, que es difícil de descubrir, y que se puede cosechar sólo con los primeros rayos del sol y la presencia de algún venado en el sitio...A esta planta, por cierto, se le agrega a veces en su preparación cierta dosis de hongo alucinógeno, y se la transforma en panacea. Se trata en este caso del mismo hongo que los jóvenes de la ciudad de Mérida empezaron a buscar a partir de la década del 60, a fin de tener experiencias míticas. En cuanto a los adolescentes, sus desórdenes físicos se han atribuido en la Cordillera de Mérida en

Venezuela a un órgano equilibrante ( ficticio dentro de la concepción anatómica occidental) que se puede volver desequilibrante en ellas cuando son culpables de “desmandos” (es decir, abusos de cualquier tipo). Este órgano es testigo de que no ha superado todavía la adolescente su naturaleza infantil, lo que sucederá cuando conozca al varón y quede embarazada, por lo cual debe enfrentar toda clase de obstáculos que le crean su madre y su comunidad, lo que debe realizar en secreto si no quiere pagar las consecuencias de no haber sabido desenvolverse como adulta, es decir: lograr sus propósitos a pesar de su madre y su comunidad y a pesar de la moral cristiana oficial, es decir, a pesar de las contradicciones culturales (Ver Clarac de B., 1981: 56-71, 1992: 337-351, y 1993: 137-138).

La sociedad occidental —de la cual somos también parte en Venezuela— al terminar con los mitos anteriores, terminó también con las iniciaciones de jóvenes, con los ritos de pasaje, es decir, con uno de los universales socioculturales más importantes en la historia de la humanidad, mediante el cual la cultura se transmite de una generación a otra, implicando varios factores :

- A) Un período de cierta duración, durante el cual el niño en vía de desarrollo biológico-sociocultural puede ir descubriendo las exigencias sociales y culturales de su grupo de pertenencia.
- B) Un cerebro capaz de aprender y asimilar tareas complejas.
- C) La pertenencia a una especie que dispone de una cantidad finita, sin que conozcamos sus límites, de potencialidades biológicas y psicológicas
- D) El medio de mandar y recibir información.
- E) Una facultad de abstracción y de intervención creativa, en relación con los elementos del medioambiente, incluyendo en éste el sistema sociocultural.

El primer punto depende de la “fetalización”, o “neotenia”, que concierne este período largo y determinante en el ciclo de la vida humana, durante el cual se mantiene la tendencia al crecimiento de las capacidades del cerebro para aprender, gracias a que el sistema nervioso particular de nuestra especie, así como nuestra calidad de bípedos nos permitieron escapar a la especialización de la evolución, como sucede en los demás animales de este planeta (ver Katz. S., 1974: 68-69).

El proceso de transmisión cultural de una generación a otra no es independiente del sistema nervioso central, es el fenotipo maleable del niño que, finalmente, deviene adulto portador de cultura de la generación siguiente.

Otra fase importante de este período de neotenia es la transición de la infancia a la madurez sexual. Aunque es un fenómeno universal, no se le puede considerar como un invariante biológico monolítico, según Katz (1974:68).

El proceso de conocimiento cambia durante este período de pubertad, el cual es determinado biológicamente por la maduración del hipotálamo, pero su complejidad reside en las interferencias de la maduración del cerebro con los caracteres psicológicos y físicos determinados por el sistema sociocultural particular y el medioambiente. De modo que la maduración de los controles del hipotálamo sobre la pubertad depende de las influencias de factores genéticos y medioambientales (incluyendo por supuesto el medio ambiente sociocultural) (ver Piattelli-Palmarini, 1974: 137-140).

El hecho que la pubertad surja a distintos momentos, según los individuos y según las sociedades, parece indicar la gran importancia de las variaciones genéticas, medioambientales y culturales sobre el fenómeno.

Una alteración importante de uno de estos factores, por ejemplo el factor medioambiente y, dentro de éste, el factor tecnología, por ejemplo, puede provocar un cambio de época de la pubertad, el cual podría a su vez modificar el comportamiento del niño, o del púber, el cual, por no estar ya en armonía con las exigencias de su cultura, por el desfase que presenta frente a éstas, tiene que adaptarse a la vez al desarrollo de su psicología individual y al proceso sociocultural. Es decir que la aparición de la pubertad, fenómeno múltiple y super sensible al medioambiente, provoca muchos feedbacks reales y complejos entre sistema biológico y sistemas socioculturales, como lo indica Piattelli-Palmarini (1974:137)

Ahora bien, la edad cronológica de la pubertad ha rebajado espectacularmente durante los siglos XIX y XX, por los cambios muy rápidos y drásticos sobrevenidos en el medioambiente (enfermedad, luz, educación, tecnología, alimentación, etc.), pasando de un promedio de 16,5-17,5 a 11,5 –12,5 en las mujeres, por ejemplo (es más fácil de determinar en las mujeres, por la menstruación) (Piattelli-Palmarini, 1974:137).

¿Cuál ha sido la respuesta de la sociedad occidental a este cambio? Pues, curiosamente, fue de alargar las exigencias en la adolescencia y retrasar el acceso a la edad adulta de los jóvenes que alcanzaron la madurez sexual aparentemente más precoz de la historia de nuestra especie pues según Katz (1974: 71) se habría adelantado de unos cuatro años promedio en relación con épocas anteriores). Tales exigencias constituyen el nuevo tipo —muy largo— de prueba de pasaje de la infancia a la edad adulta, pero constituyendo básicamente pruebas de carácter intelectual y olvidándose de las pruebas físicas que tradicionalmente acompañaban en todas las sociedades dicho pasaje. Las ceremonias de iniciación de los varones, a nivel universal, en efecto, se han dado básicamente del modo siguiente :

1. Los novicios son separados del grupo social de su infancia y sometidos a un período de reclusión, prohibición sexual y tabúes alimenticios. El objetivo es romper brutalmente su parentesco con los elementos femeninos de su familia (madre, hermanas, tías) gracias a un intervalo de tiempo-espacio que ya no van a poder franquear más nunca.

2. La ceremonia propiamente dicha constituye una especie de examen, generalmente muy cruel, debiendo el joven demostrar cualidades particulares de paciencia y valentía: Incluye desde latigazos para hacerlos sangrar, hasta perforaciones nasales, extracción violenta de dientes sanos, escarificaciones, exposición de todo el cuerpo o de partes de éste a nidos de hormigas hambrientas, y, sobre todo, el núcleo universal: la circuncisión o la subincisión, iniciación que generalmente realiza el padre del adolescente bajo los ojos vigilantes de los demás adultos.

El sentido simbólico de esta ceremonia es por supuesto la muerte simbólica del adolescente a su vida anterior, para conferirle, si pasa exitosamente las pruebas, el status de adulto macho, que le es conferido por su padre y los demás adultos (varones) del grupo, un status que le es mostrado como duro, difícil, y para el cual su iniciación lo prepara.

3. No hay prácticamente enseñanza, como han podido observar los antropólogos que han estudiado dichos ritos, pero el misterio que se le presentaba antes de la iniciación al neófito como algo terrible, peor que todos los dolores físicos, consiste en revelarles que, en realidad, no hay nada secreto, que no hay ningún misterio,



que la relación genital es normal y que lo esencial es transformarse en el sentido de ser considerado en adelante un “hombre”, calificativo que no poseerá nunca el que no ha logrado pasar las pruebas.

1. Finalmente, se admite e integra al neófito en el grupo adulto, considerándolo como un ser neonato, a quien hay que enseñar nuevamente a comer y a caminar. A menudo se le exige además una hazaña extraordinaria, individual, que lo hará respetar por sus co-neófitos y los adultos si la realiza con éxito (Ver al respecto Roheim, 1967: 110-160).

Ha habido numerosas explicaciones para este tipo de iniciaciones. El sociólogo Emile Durkheim, por ejemplo, las veía como un proceso de aculturación que preparaba para la vida adulta, prohibiendo todo regreso hacia atrás, pues para él la sociedad sólo podía funcionar si se oponía a los deseos del individuo, y la prueba física enseñaría al hombre a superar su ser natural para desarrollar su ser social.

Theodor Reik, después de Freud, propuso una explicación psicoanalítica fundada en dos grupos de significados: a) la exclusión —o período de separación— buscaría reprimir los deseos incestuosos del neófito y sus pulsiones agresivas hacia su padre; b) La resurrección simbólica y la aceptación del grupo de adultos vendría a reforzar periódicamente (en cada iniciación nueva) las relaciones entre los individuos. En efecto, los hermanos circuncisos ya no son rivales que buscan poseer a la madre, sino compañeros unidos por la iniciación.

Geza Roheim (1967) puso el acento sobre la naturaleza ambivalente de tales ritos, los cuales juegan sobre la doble agresividad del padre y del hijo, que encuentra su solución en el acto de castración simbólica del segundo por el primero (pp. 110-160).

En cuanto a Bettelheim (1971) veía en la circuncisión una prueba impuesta por las mujeres, pero que los hombres desean inconscientemente, explicación que busca afirmar la bisexualidad humana, y François Laplantine (1975) considera que la bisexualidad humana se desliza hacia el ginocentrismo, volviendo una vez más a Freud contra Freud, pero sobre todo piensa que Bettelheim dejó de lado la función eminentemente sociológica de la iniciación, la cual tiene como meta no sólo inscribir en el cuerpo de los adolescentes la marca simbólica de una relación cultural, sino de prohibir también todo intento colectivo regresivo hacia un universo binario y fusional,

el cual corresponde siempre según él a un suicidio social; es decir, si nos basamos en Laplantine, la moda “Unisex” sería un inicio de suicidio social.

En el siglo XIX, los circos en Europa presentaban a indígenas tatuados, y los soldados, pero sobre todo los marineros, desde la época de Marco Polo, tenían también esta costumbre del tatuaje. La moda llegó incluso a los aristócratas europeos: Los reyes de Inglaterra George V y George VI, el zar Nicolás II, el rey Bernadotte de Suecia, y el Príncipe Alberto de Bélgica... Según parece, éste último llevaba además un anillo en el penis, con lo cual habría realizado así uno de los primeros “piercings”, razón por la que hoy lleva su nombre esta técnica ...

El tatuaje se ha vuelto hoy más barato y común entre los adolescentes norteamericanos y europeos, se ha popularizado gracias al invento de la máquina para tatuar y de las láminas con motivos estandarizados (así como tenían los antiguos indígenas venezolanos, pero en rollos de cerámica, como se puede ver en el Museo Arqueológico de la Universidad de los Andes), y los que temen hacérselo lo imitan con calcomanías,

Entre los Mambaras del Mali y en el Camerún, el tatuaje en la boca tenía como finalidad disciplinar el uso de la palabra en las mujeres, al perforar y extender el labio inferior (lo mismo se hará en algunas partes con los labios del sexo femenino como sucedía hace poco en el Sudán, por ejemplo). El labio-bandeja de la boca era parte de un ritual destinado a evitar la ira de un monstruo ancestral, al perpetuar el recuerdo de su aspecto en las niñas púberes, para que lo llevaran toda su vida.

La ciencia también va aportando su contribución a las modificaciones del cuerpo: Vamos hacia la era de los “biochips”, que reúnen componentes electrónicos y células vivas genéticamente modificadas.

Según Jane Handel (entrevistada por Vale y Juno, 1989), antes de criticar a los jóvenes que realizan actualmente estas prácticas en sus cuerpos deberíamos observarnos: La cirugía estética actual supera todas las sociedades “primitivas” en lo que emprende, desde el rito de la ortodoncia en los niños y púberes, hasta la ampliación de los senos con silicón, la modificación de la nariz, o el último “lifting”, para dar cuerpos perfectos, o caras perfectas, a aquéllos suficientemente ricos para sufrir tales transformaciones (para los que no tienen suficiente dinero, ahí está el aeróbic intensivo, o la bulimia),

y” *las adolescentes anoréxicas reviven las dietas ascéticas de las monjas medievales...*”, como hace observar Heuze (2000: 162-163).

Los adolescentes occidentales actuales han buscado en la abundante literatura antropológica (etnográfica) modelos para sus transformaciones. Empezaron imitando en sus cuerpos las iniciaciones de los “primitivos”, luego fueron creando para sí mismos nuevas iniciaciones, más y más sofisticadas. De ahí el nombre que se les da, o que ellos mismos se dan, de “Modern Primitives”.

La deformación de la cabeza mediante tablillas o con otras técnicas deformativas, fue práctica casi universal, es más conocida en la literatura sobre los mayas, sobre los campesinos europeos (hasta principios del siglo XX en ciertas partes), se realizaba en casi todas las etnias indígenas del pasado americano, incluyendo a Venezuela (son famosas en la arqueología mundial las deformaciones de cráneos y dientes que realizaban las poblaciones de la zona de Valencia, Venezuela, en la época prehispánica). Además de la deformación craneal, los antiguos mayas provocaban el estrabismo en sus hijos al suspender en la frente de ellos unas pelotitas de cera que les caían delante de los ojos y los obligaban a volverse bizcos, signo de gran belleza.

Según los jóvenes que practican hoy el tatuaje en la sociedad occidental, éste sería anti-represivo: Según Don Ed Hardy (entrevistado por Vale y Juno, 1989, entrevista reproducida por Heuze, 2000:150) se trataría de una motivación subconsciente en aquéllos que desean aclarar algo acerca de sí mismos, para sí mismos. Sería una especie de “toma de poder” sobre uno mismo, una afirmación de libertad. Al principio, eran niños de 12 a 14 años que lo hacían, ahora se extiende a los jóvenes adultos. Se ha venido transformando en un arte y en un producto más de la cultura occidental: Son ya famosos los tatuajes y escarificaciones de artistas como Ed Hardy, Olivier, Jane Handel, el Dutchman, Jerry Collins, etc...

Según Jane Handel, el tatuaje crea una “barrera protectora”, un “escudo contra el mundo”: “Para mí, es a la vez una afirmación inequívoca de lo que soy y una manera de llevar una máscara”. Se trata de superar los límites y los estereotipos de su propia cultura. Así lo entiende y siente Handel: “Al permitir que el cuerpo de uno se vuelva la misma tela de un artista, se experimenta algo único. Una relación profunda, erótica, andrógina y primitiva se va desarrollando” (citada por Heuzel, 2000: 159).

Para quitarse el tatuaje o cambiarlo por otro, el único método que da resultado en el destatuaje, pero éste es sumamente oneroso, se trata del Laser Q-Switched, que se realiza por termólisis selectiva, los pigmentos de color son pulverizados y luego progresivamente eliminados por las células macrófagas.

Con el tatuaje del cuerpo y de la cabeza, con el cráneo desprovisto de pelo (tatuado o no), se identifican los jóvenes con los maniqués de las tiendas. Con el piercing, se identifican con los pueblos llamados "primitivos". Hay varios tipos de "piercing": En las mujeres, hay el que se hace en los pezones, en el clítoris (con un anillo), el de los pequeños labios y el de los grandes labios (todos pudiéndose realizar a la vez). Hay por supuesto los piercings faciales también: en la arcada supraciliar, en la nariz, en los labios, en la lengua, en las orejas, en el septum nasal, entre los dos ojos, y hay el que se realiza en el ombligo, o en el pubis...

Existen hoy en la sociedad occidental nueve tipos de piercing conocidos y exclusivos para los varones: 1) Prince Albert, 2) Ampallang, 3) Apadravya, 4) Dydoe, 5) Frenum, 6) Prepucio, 7) Guiche, 8) Hafada (estos dos últimos en la piel de los testículos) y 9) la implantación de metras debajo de la piel en todo el penis (ver Heuze, 2000:111). Todos estos piercings implican también la implantación de "joyas", siendo las más corrientes los anillos, las barras, las metras, todos hechos de materiales biocompatibles: acero 316LVM (que se utiliza según parece en cirugía), el niobio, el titanio, el oro macizo (de 14k como mínimo), también madera y hueso. Dice una informante, tatuada y con piercing: *"Fue una forma de marcar mi compromiso con mi nuevo oficio (se volvió artista del piercing), el inicio de una nueva vida... Tengo en el hueco del brazo un tatuaje hecho a partir de una fotografía de mi ojo. Es en homenaje a Bataille, a su Historia del Ojo, tiene alrededor un texto inciso que dice: "Quemó su casa". La casa representa todo lo que nos es enseñado por la familia o la escuela. Se trata de quemar todo lo que uno no ha aprendido por sí mismo, es decir: construirse a uno mismo a través de experiencias propias... La dimensión del dolor no me interesa particularmente, es parte del acto."* (Heuze 2000:112).

Realizan también el "branding", o sea, la marca hecha con hierro al rojo...

En ciertas partes del sur de la India se cree que verdadero placer no puede haber si no se perfora el penis, y se perforan el linga con un instrumento muy puntiagudo, después de lo cual el joven debe permanecer en el agua hasta que pare de correr la sangre. Para evitar la infección debe tener luego relaciones sexuales intensivas toda la noche, después de lo cual se limpia la herida con decocciones astringentes. Para ampliar luego el hueco introduce pedacitos de junco vetasa o kutaja cada vez más grandes y se lava la herida con regaliz y miel. Utiliza también una ramita de karnikara a la cual fija una hoja de plomo sisaka, y unta el hueco con aceite (en Kama Sutra de Vatsyayana, s. IV). Este tipo de experiencia se lleva a cabo también hoy en ciertas ciudades europeas, canadienses y estadounidenses.

El piercing se ha vuelto entonces un ritual contemporáneo, un “acto tribal” como lo califica *Olivier*, fundador del “Tribal Act” y de un famoso estudio de Body-Piercing en París, después de haberlo fundado en Canadá. He aquí parte de su testimonio:

*“Nací en Francia (Angers, 1974), soy hijo único. Tuve la suerte de tener excelentes padres, que me lo dieron todo. Sin embargo, en mí como en todo el mundo, la adolescencia pidió ser probada. Es así como me fui a Canadá a los 15 años, para ver otra cosa... Esta huida duró 7 años... Se trata de una necesidad fundamental, una especie de deseo inconsciente e instintivo. Pienso que es muy humano, en el sentido que las modificaciones corporales siempre han sido practicadas por la humanidad..*

*“...Las civilizaciones más evolucionadas progresaron hacia códigos de apariencia física más escondidos. La relación directa de espíritu, cuerpo y ambiente se perdió, a pesar de que sirve fundamentalmente para conocerse a sí mismo. Los rituales primitivos de modificaciones corporales me fascinan por el estado en el cual nos colocan: Un estado de lucidez muy exaltante... Sin embargo, no pretendo apropiarme de rituales culturales antiguos que no me pertenecen, soy un niño occidental del siglo XX, alimentado de ciencia-ficción. Siempre me han fascinado los héroes de ciencia-ficción o de los dibujos animados, seres capaces de evolución tecnológica: Mad Max y Cobra, me gustaba imaginarme a*

*mi mismo como perteneciente a una élite de seres únicos y evolucionados, pero siempre más humanos por esto mismo...de modo que mi acercamiento consciente a las modificaciones corporales tiene mucho que ver con esta mezcla de cultura occidental con antiguas culturas descubiertas durante mis lecturas... Fue sobre todo al principio de mi adolescencia que se concretizó esta necesidad. El aspecto iniciático de esos rituales encontraba un sentido concreto a causa de mi fobia de las agujas. Yo debía saber lo que pasaría al ir más allá de este reflejo de pánico ante el dolor...No he dejado desde entonces de practicar nuevas experiencias rituales, siempre por convicción espiritual y por deseo de descubrimiento.” (Citado por Heuze, 2000:119).*

En el mundo del tatuaje los personajes de marca son Moulinier, Bataille, Don Ed Hardy, WILD-CAT es el mayor distribuidor en el mundo de body-piercings...En la élite del Body-Piercing se encuentran New Tribe (de Toronto) y Shannon Larrat, fundador del sitio Internet BME, también Jon Cobb (de Nueva York), quien trabaja ahora con Olivier (fundador de New Tribe, y ahora fundador del mismo grupo en París), Emma (también en París).

El piercing lleva a otras experiencias : La suspensión del cuerpo mediante ganchos que se colocan principalmente en el pecho o en la espalda, o el estiramiento del penis con las técnicas prestadas a los Sadhus de la India, o la anulación de los órganos sexuales por eliminación de verga, testículos o clítoris...

Se llegó también a la concepción de los Cyborgs (término formado de “cibernética” y “organismo” y que se debería a Manfred Clynes, contratado por la NASA en 1960 y a Nathan Kline, un psiquiatra especializado en psicofarmacología y en la utilización de las drogas en la enfermedad mental, según Heuze (2000:185). Los cyborgs, es decir, los hombres y mujeres cuyo cuerpo y mente son amplificadas cibernéticamente, electrónicamente, adquiriendo nuevas propiedades, nuevos poderes., porque serán capaces de viajar mañana por los espacios siderales... Esos programas de la NASA de hace unos 30 años fueron eliminados, pero subsisten hoy a través de las prótesis de todos tipos, los pacemakers que los cirujanos implantan (anualmente se implantan unos 500.000 ya en el mundo, aumentando siempre esta cantidad), las

metras de acero que introducen los jóvenes bajo la piel de su cráneo o de su columna vertebral, etc... Los niños de los años sesenta y setenta fueron criados con personajes como Steve Austin, “*el hombre que valía tres millardos*”, o su versión femenina SuperJaimie, películas como “*Blade Runner*”, sacadas de novelas como “*¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*”, las series como Terminator o Mad Max, Superman, la Mujer Biónica, etc., uniones entre lo orgánico, lo mineral, lo electrónico, el estilo biomecánico, la introducción de la cultura manga con personajes como Cobra y su brazo desintegrador, las películas japonesas de superhéroes transformables y monstruos robóticos, el DIY (Do It Yourself), la explosión informática, con sus implicaciones en la música (sample, Akai, techno, hip-hop), el mundo de los Pokemon y sus transformaciones, el mundo virtual, etc...

De modo que los adolescentes tratan de jugar con las emociones, especialmente el miedo, de buscar experiencias en el umbral de la muerte, de inventarse rituales que puedan competir con los rituales primitivos de los indígenas de todo el mundo no occidental, pero guardando con el mundo occidental la atadura más importante: la de la alta tecnología, que se aplica en este caso a las modificaciones dolorosas —y juzgadas “estéticas”— del cuerpo, a fin de lograr experiencias iniciáticas de alto nivel; se trata de lograrlas también “en se défonçant”, como dicen los jóvenes franceses, (explotándose), jugando con las superdosis, así como los adolescentes y jóvenes oficiales de los años cincuenta en Venezuela jugaban a la ruleta rusa con sus revólveres o con los de sus padres. Decía Lacan (1994:28) que se trata de una fantasía de incorporación fálica, la cual “*sería el resorte de la relación dual que el drogado mantiene no con el otro, pues no hay otro, sino con el otro de sí mismo*” y la mutilación, dice Hofstein (2000), “*...no es una castración, sino una mutilación de verdad, pues lo que falta al cuerpo es real, herida o amputación cuya realidad, por lo menos en nuestra sociedad, no sirve simbólicamente para nada. En efecto, la dificultad no es morir, sino vivir, sobre esta línea de cresta donde nos obligan a caminar nuestra dualidad pasional y nuestra ambivalencia original, mientras se enfrentan contrarios cuyo ensamblaje indefectible es nuestro reto de vida.*” (p. 92).

Los jóvenes de la década del 50 fueron hippies y existencialistas, los de la década del 60 se lanzaron a la aventura del mayo 68, los jóvenes actuales quieren ser “modern

primitives ”, término que apareció por primera vez en inglés y que se basa en una paradoja : La ideología occidental progresista separa en efecto lo moderno de lo antiguo, lo grosero de lo que se juzga “más evolucionado”, divide el mundo en “evolucionados” y “sub-evolucionados”, en “altamente desarrollados” y “subdesarrollados”; con la idea de llevar la civilización a las sociedades primitivas se justificó su conquista y colonización, y se buscó y sigue buscando más que nunca hoy en día la homogeneización del mundo mediante la destrucción de la diversidad cultural. Esta homogeneización ha pasado por una literatura y una programación filmica y televisiva para todos los jóvenes del planeta, las cuales han atribuido a menudo a los personajes, héroes de otros mundos cósmicos, ciertas características físicas y culturales inspiradas del mundo llamado “primitivo” en la tierra, especialmente en lo que trata de las iniciaciones con plantas alucinógenas para realizar el viaje chamánico, las modificaciones del cuerpo, las pinturas y tatuajes de éste, y aparentemente han tenido efectos contrarios a los que se deseaban: Ha venido despertando en los jóvenes un interés a la vez por la alta tecnología y por el mundo llamado “primitivo” de nuestra tierra, del pasado y del presente, confundiendo ambos intereses en nuestros adolescentes.

Ahora bien, estos “modernprimitives ”, tal vez por tener que inventar y realizar por sí mismos y para sí mismos los rituales de iniciación que sus padres y los adultos de su grupo ya no organizan para ellos, les dan, como hemos visto, un sentido contrario a este tipo de “iniciaciones”: Lo mismo el tatuaje que el piercing, el trance del drogado, la suspensión, el trance rockero, etc., son para romper con la sociedad adulta, no para integrarse a ella como significaba la iniciación entre los “ancient primitives ”, pero, como lo hace notar Francis Hoffstein (2000: 72): “*Como un chupón que se pone en la boca del niño para que se calle, el alcohol, o la droga, calla al sujeto, lo encierra en sí mismo, lo vuelve objeto del alcohol, del tabaco, de la droga, de los comerciantes*”... Es la emancipación que busca el adolescente, el paso — cree él — hacia la “liberación”, ignorando que pasa de un tipo de dependencia (la ley, que es la del padre) a otra dependencia (el alcohol, el tabaco, la droga, que son del traficante, del bandidismo internacional, del enriquecimiento del Estado, etc...) y las formas de toxicomanía y otras formas de “liberación” ya no son masculinas, ni femeninas, son “unisex”.



**Notas:**

- <sup>1</sup> Conferencia pronunciada en el *Coloquio Internacional sobre la Adolescencia*, Universidad de los Andes, Mérida, junio 2000. Las traducciones de citas son mías.

**Bibliografía**

- Barth, F.  
1975: *Ritual and knowledge among the Baktaman of New Guinea*, Yale Univ. Press.
- Bettelheim, B.  
1971: *Les blessures symboliques*, Gallimard, Paris.
- Bonte-Izard.  
1991: *Dictionnaire de l'ethnologie et de l'anthropologie*, P.U.F., Paris.
- Clarac de Briceño, Jacqueline.  
1981: *Dioses en Exilio*, Fundarte, Col. Rescate, Caracas.  
1992: *La enfermedad como lenguaje en Venezuela*, CDCHT- Cons. de Publ., Univ. de los Andes, Mérida.  
1993: "Mujer y Magia" en Varios Autores: *Diosas, musas y mujeres*, Monte Avila Editores, Caracas.
- Godelier, M.  
1986: *La production des Grands Hommes*, Fayard, Paris.
- Herd, G.H.  
1981: *Guardians of the Flutes: Idioms of Masculinity*, McGraw-Hill, N.Y.
- Heuze, S. (compilador).  
2000 : *Changer le corps ?*, La Musardine, Paris.
- Hogbin, I.  
1982: *The Island of menstruating Men: Religion in Wogeo, New Guinea*, Univ. of California Press.

Hofstein, Franci.

2000: *Le poison de la Dépendance*, Ed. du Seuil, Paris.

Ilboudou, Monique.

2000. "L'excision: une violence sexiste sur fond culturel" en *Boletín Antropológico*. N° 49, Mayo-Agosto. CIET-Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes, Mérida.

Lacan, J.

1994: *La relation d'objet. Séminaire IV*, Ed. du Seuil, Paris.

Laplantine, F.

1975 : *La culture du Psy*, Eppos Privat, Toulouse.

Morin, E. y Piattelli-Palmarini, M.

1974 : *L'unité de l'homme. 3. Pour une anthropologie fondamentale*, Ed. du Seuil, Paris.

1974: *Puberté et adolescence comme phénomènes d'interférence entre nature et culture*, en Morin, E. y Piattelli-Palmarini: *L'unité de l'homme. 3. Pour une anthropologie fondamentale*, Ed. du Seuil, Paris, 137-140.

Roheim, Geza.

1950 : *Psychoanalyse et Anthropologie*, Gallimard, Paris. (1ª. publ. en inglés, 1950: International Univ.Press, N.Y.)

Rojas, Belkis.

2000: *Cuerpo y Enfermedad en Mucuchíes (Mérida, Venezuela)*, tesis de Maestría en Etnología, Universidad de Los Andes, Mérida.

Van Gennep, A.

1909: *Les rites de passage*, E.Nourry, Paris, 1909.

Vale, V. y Juno, Andrea.

1989: *Modern Primitives*, Re/Search Publ., San Francisco ([info@researchpubs.com](mailto:info@researchpubs.com)).



Boletín Antropológico N° 49. Mayo-Agosto, 2000, ISSN: 1325-2610. Centro de Investigaciones Etnológicas - Museo Arqueológico - Universidad de Los Andes. Mérida

---

Zbinden, Veronique.

1997: *Piercing. Rites ethniques, pratique moderne*, Favre, Lausanne.

Zempleni.

2000: *Initiation*, en Bonte-Izard, 2000: *Dictionnaire de l'ethnologie et de l'anthropologie*, Quadrige, P.U.F., Paris.

**Tatuaje ornamental.** Tomado de *Changer le corps?*

Bajo la dirección de Stéphanie Heuze, 2000, París, Ediciones La Musardine, p. 128.



RESUMEN

La autora empieza por revisar brevemente los aportes de la etnología clásica acerca de la iniciación de adolescentes y la función que se le ha atribuido. A pesar de que se ha hablado muy especialmente siempre de las iniciaciones de varones, hechas por varones adultos, considera que no se ha dado suficiente importancia al papel que en ellas ha jugado o juega la mujer (tomando para ilustrar el ejemplo de lo que sucede en la Cordillera Andina de Mérida) por el carácter antagónico de tales iniciaciones en las cuales se le produce al varón ciertas modificaciones corporales que a menudo recuerdan las características y funciones del cuerpo de la mujer, heridas que lo distinguirán en adelante en tanto que "nacido del padre". Pone en duda el que las (raras) iniciaciones de adolescentes hembras sean tales, sobre todo que la niña, en sociedades que han guardado su tradición, vive diariamente su iniciación a la vida adulta bajo la dirección de su madre y otras mujeres de la familia, iniciación que continúa luego con modificaciones de su cuerpo a través de la menstruación, el embarazo, el parto y el amamantamiento, sin contar la iniciación más difícil de todas, la crianza del hijo pequeño. Sin embargo, la niña de la sociedad occidental u occidentalizada se cría como el varón, y ninguno pasa ya por ritos iniciáticos físicamente dolorosos para integrarlos a la sociedad adulta, de modo que crean ellos mismos nuevos ritos, inspirándose de las sociedades "primitivas" pero con tecnología occidental, de donde el nombre que se dan a sí mismos de "Modern Primitives".

**PALABRAS-CLAVES:** Adolescencia, iniciación, tecnología, "primitivos modernos".

ABSTRACT

The author begins by examining the ethnological contributions concerning initiation among adolescents and its function in society. Although a lot more has been studied about male initiations, done by male adults, she considers that not enough importance has been given to the role played here by women (The author brings forth examples of the Mérida cordillera) due perhaps to the antagonistic character of such initiations, in which the male receives certain corporal modifications that remember characteristics and functions that belong to the women's body, wounds that will distinguish him from then as "born of the father". She doubts that initiations among females may be considered rare, because the girls belonging to societies that have maintained their traditions, receive their initiation into adult life every day, under the guide of their mothers and other women of the family. This initiation is accompanied by modifications in their bodies such as menstruation, pregnancy, childbirth and nursing, without forgetting the most difficult of all, the education of their children. However, the girl of the western society is brought up as the boy, neither one of them go through painful initiation rites to be accepted in the adult society. Due to this fact, they create their own rites, inspired by the "primitive" societies, but with western technology, and give themselves the name of "Modern Primitive".

**KEY WORDS:** Adolescent, initiation, technology, "modern primitives".